

LA CANCIÓN DE EVA

(TEMA DE CARLOS VAN LERBERGHE)

Es el solemne amanecer del mundo...
Cual flor que brota de la noche incierta,
De las ondas

Un jardín se despierta.

Todo en su seno bulle confundido :
Susurro de hojas, raudos manantiales,

Mil gorjeos de nido,

Efluvios matinales,

Voz del viento, botones en capullo.

¡Portentoso murmullo

Que tiene la grandeza del silencio!

Al toque del Criador omnipotente,

Abre dócil, risueña,

Eva los ojos al albor naciente,

Y a su mirar, el universo sueña.

Astro de juventud ; sus brazos bellos

Los cisnes con los cuellos

En el lago remedan, y su sombra

Tras de su leve planta

Juega cual lampo azul sobre la alfombra.

Pero su alma infantil, toda frescura,

De símbolos no sabe : todavía

Un ritmo su garganta no murmura.

Y una voz : " Vén, ledice, imagen mía,

Conmigo de la mano,

A dar a las criaturas nombre humano."

Y Eva, sumisa al eco del Señor,

Ligera va por su verjel de rosas

Bendiciendo las cosas

Con sus labios en flor :

La tierra que verdece, la onda pura,

El fuego audaz, el aire transparente,
Lo inmoble y lo que vive y lo que siente.

Los seres de alborozo se estremecen
Al oírla verter el pensamiento,
Que como son los llama, o cual parecen,
Con soberano acento,
Ya aislados en dispersas lontananzas,
Ya unidos en un coro
Por limpias semejanzas
Que brillan esplendentes
Como anillos purísimos de oro.

Pasa entre tanto volador el día
Y, como al alba—mágico y riñente—
Al traspasar la luz la lejanía,
El Edén se recoge
En un sueño grandioso, lentamente...

La voz enmudeció, pero doquiera
Palpitante está el eco;
Es sólo expectación la vasta esfera,
Cuando en vaga penumbra
La estrella vespertina se levanta
Y Eva inspirada sus anhelos canta.

Muy dulcemente, y tal como quien ora,
Sorprende la divina resonancia
En la absorta espesura, en la fragancia
De las flores dormidas;

Todo anuncia palabras bendecidas:
La tierra que verdece, la onda pura,
El fuego audaz, el aire transparente,
Lo inmoble y lo que vive y lo que siente.

¿Es ave o es aroma
Que del orbe al Eterno trascendiera?
—Bate las alas el primer idioma
Y al cielo sube la canción primera.

FRANCISCO M. RENJIFO

Bogotá, 1913.